

CLARA CORIA

Aventuras
en la edad
de la
madurez



pensódromo [21]

ANDROGINIAS 21

CLARA CORIA

AVENTURAS EN LA EDAD DE LA MADUREZ

Un desafío femenino

ANDROGINIAS 21



*Dedico este libro a quienes eligen seguir transitando
aventuras, decididas/os a invertir energías para inventarse
proyectos disfrutable.*

Créditos

Título original:

Aventuras en la edad de la madurez - Un desafío femenino

© Clara Coria, 2016

1ª edición, 2016

2ª edición, 2020

© De esta edición: Pensódromo 21, 2020

Diseño de cubierta:

Cristina Martínez Balmaseda - Pensódromo

Editor: Henry Odell

e-mail: p21@pensodromo.com

ISBN print: 978-84-122077-5-0

ISBN ebook: 978-84-122077-6-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

A modo de introducción

Capítulo 1

La edad de la madurez: una gran aventura con cambios posibles

La edad de la madurez y sus posibles aperturas

La aventura de la madurez ofrece la posibilidad de un «segundo tomo»

Algunos obstáculos que dificultan transitar con satisfacción el «segundo tomo»

Capítulo 2

Sobreadaptación y aventura: un conflicto a resolver

Descorriendo velos

Sobreadaptación como destino

Origen, objetivo y costos de las diversas adaptaciones

Cuando se hace de la necesidad virtud

La sobreadaptación naturalizada: «El silencio es salud»

La sobreadaptación construye vacíos y esos vacíos instalan soledades

La sobreadaptación acumula «facturas» que alimentan hartazgos

De cara al sol

Capítulo 3

La aventura de «pasar la posta»

Un final de escena

Pasar la posta

El «otro» corte del cordón umbilical

Posesiones supuestamente «inalienables»

Revisar el contrato juvenil

Barajar y dar de nuevo

Capítulo 4

Una aventura de novela

«Me quedé sola con mi marido»

Nuevos futuros

¿De qué está vacío el «nido vacío»?

Un «vacío» que no es pérdida sino disponibilidad

La aventura de abordar el «cara a cara»

Una novedad anunciada pero descreída: todo cambia

¿Se cayó la estantería?

Las estrategias circulares son un eterno retorno

Las estrategias colaterales y sus nuevas posibilidades

¿Horizontes a definir?

¿Y de la aventura... qué?

Capítulo 5

Una aventura «top»: la propia compañía

Compañías y soledades del vivir en la juventud y en la madurez

Una sorpresa que se las trae

«No voy sola... voy conmigo»

Los cambios inevitables son desafíos impostergables

«Ahora que puedo... quiero otra cosa»

¿Solita o acompañada?

En pos de la propia compañía: un peregrinaje hacia proyectos personales

Recursos viables para que la soledad existencial no entorpezca el disfrute de vivir: los proyectos personales

Nuevas posibilidades para resignificar los proyectos del pasado

La incertidumbre y la inmediatez de los proyectos personales son nuestros aliados

A manera de cierre

A modo de epílogo

Una ventana abierta

Bibliografía

Sobre la autora

*El espíritu de aventura no tiene edad.
Se nutre de la efervescencia que irradian los desafíos.
La efervescencia no desaparece con la edad
sino con la falta de proyectos.*

A modo de introducción

*Lo peor es quedarse en el escenario
cuando el acto terminó.¹*

La vida —al igual que el teatro— es una trama que se va componiendo a través de un sinfín de escenas que se representan en el gran escenario por donde transcurre el vivir. Cada una de las escenas pone en juego lo pasado y también lo que subyace al momento presente. Cada personaje contribuye a darle significado a la escena y los actores (tanto en el teatro como en la vida) siempre hacen —inevitablemente— lo mejor que les es posible hacer.

La vida no se cansa de enseñarnos que las escenas terminan en algún momento y se impone una situación de cierre, ya sea porque se incorpora una circunstancia nueva o porque se diluyen algunos de los pilares que sostenían lo que hasta ese momento era considerado «nuestra vida». Con frecuencia sucede que «el fin de la escena» nos toma por sorpresa y, aun cuando sea posible preverlo, casi nunca resulta sencillo poner el punto final, como tampoco lo es incluirse como protagonista de dicho cierre. Suele suceder

que cuando insistimos en hacer perdurar lo que ya dejó de ser, el escenario comienza a perder luminosidad y llegamos a desorientarnos al percibir que las luces menguaron, que los demás actores ya se fueron y que el escenario mismo se convirtió en un espacio sin resonancias. Ha llegado el momento de hacer un cierre, aceptar que la escena ya dio todo lo que podía dar y que inclusive es conveniente cambiar de obra para dar cabida a otros espacios, distintos argumentos y nuevas maneras de hincarle el diente a la vida.

Este libro intenta abordar algunas de las muchas escenas con las que la vida suele sorprendernos cuando ya está promediando el recorrido. La intención es mostrar que todo cierre ofrece la posibilidad de una apertura, siempre y cuando no insistamos en perpetuar situaciones para las cuales tampoco hay actores dispuestos a continuar escenas en las que, de más está decir, ya dieron todo lo que tenían para dar. En esto que conocemos como «vida» resulta ser tan cierto que las escenas se modifican como que también no dejan de sucederse indefinidamente. Y tal vez uno de los aprendizajes más redituables para los humanos consista en aprender a no quedarse último para apagar la luz.

Desearía que este libro pudiera ser leído como un compañero de viaje e interlocutor paciente, por muchas de las que hemos transitado nuestra juventud en el siglo pasado, tan lleno de mandatos, de utopías y de

reivindicaciones que se fueron entreverando de las más variadas formas como rizomas inextricables.

Capítulo 1

La edad de la madurez: una gran aventura con cambios posibles

La edad de la madurez es una etapa que comienza a desplegarse al cruzar las fronteras de la mediana edad y que, particularmente en las mujeres, ha adquirido existencia real desde hace poco tiempo. Las generaciones anteriores pasaban casi sin excepción de la juventud procreadora a la madurez contenedora y servicial, casi siempre para satisfacer necesidades y demandas ajenas. Los tiempos han cambiado y con ello también las propuestas sociales para las mujeres. Pero bien sabemos que el ritmo de los procesos subjetivos es más lento que el de los cambios sociales. Estos han impulsado y legitimado nuevos derechos, pero los mandatos tradicionales de la cultura patriarcal, incorporados en la subjetividad, persisten y dificultan armonizar las nuevas propuestas con los «permisos» internos.

No son pocas las mujeres que actualmente se toman la libertad de priorizar sus necesidades pero, casi siempre, con un costo elevado por las culpabilidades que ello les produce,

así como también por las contradicciones internas —con frecuencia muy turbulentas— entre los mandatos ancestrales recibidos de la cultura patriarcal y esos nuevos derechos adquiridos. Entre ambos se entablan cruentas luchas en lo más profundo de la subjetividad femenina, lo que contribuye a que la edad de la madurez se convierta en una gran aventura —y en un enorme desafío— en el intento de disfrutar lo que aún es posible y que en tiempos de nuestras antecesoras era totalmente impensable.

Al enfocar la edad de la madurez como una aventura que ofrece la posibilidad de cambios viables, intentaré poner en evidencia tanto las bondades de los desafíos que generan de excitación vital como los obstáculos que pretenden obturar la posibilidad de mayores disfrutes. Los desafíos y los obstáculos constituyen el foco central de este tema y, cuanto mejor develemos los prejuicios y temores que los acompañan, tanto mejor utilizaremos nuestros recursos para transitar con armonía los cambios posibles.

La edad de la madurez y sus posibles aperturas

Se trata de una etapa de la vida que nos desafía a reinventar horizontes y pone a prueba nuestra flexibilidad para los cambios. Es posible comprobar que la mayoría de las personas que actualmente transitan la edad de la madurez habían ido construyendo desde sus tiempos juveniles —a veces sin plena conciencia— el «guion» sobre